

EN CONVERSACIÓN



EL MUSEO: ES LA ESCUELA, SON USTEDES

Con **LUIS CAMNITZER**

Diversos museos han expuesto en sus fachadas dos piezas del artista multifacético Luis Camnitzer —«The museum is a school» y «El museo son ustedes»— con las que invita a devolver a la ciudadanía al lugar central que debe ocupar en la institución. Como afirman Ospina y Reyes (2018):

«Luis Camnitzer, artista y docente, [...] crea con una convicción: el artista, más que un productor y vendedor, debe ser un transformador cultural; alguien que trata de activar y fomentar, a través del arte, el sentido crítico en la sociedad.»¹

Con estas obras ejerce una labor artística, pedagógica y transformadora y nos revela su pensamiento sobre el museo y su relación con la sociedad.

1. Fragmento extraído de la crónica «Luis Camnitzer: “El museo son ustedes. Nosotros somos la oficina”» (20/2/2018) escrita por Laura Ospina y Felipe Reyes en referencia a la exposición “Falta de Palabra” <https://www.semana.com/arte/multimedia/luis-camnitzer-en-una-nueva-exposicion-en-bogota/68259/>



Postal de la obra "The museum is a school" realizada en la fachada del Museo del Barrio en Nueva York

Mi primera intervención sobre la fachada de un museo con el texto «The Museum is a school» fue en 2011 en el Museo del Barrio de Nueva York, y desde entonces han sido muchos los museos que la han ejecutado. Esta obra, constituida por una postal y la intervención en el espacio exterior de la institución museística, se gestó hace unos cuantos años mientras realizaba el comisariado pedagógico de una exposición de arte abstracto en el museo en el que trabajaba.

Propuse, junto al equipo educativo, plantear una combinación de las obras de la muestra junto a situaciones abstractas interactivas que aparentarían formar parte de la muestra pero se descubrirían de inmediato como acciones pedagógicas. Por ejemplo, crearon unos paneles magnéticos sobre los que las personas visitantes podían crear sus propias composiciones colocando formas geométricas. Al director del museo no le gustó la propuesta y nos dejó clara su opinión: «¡Esto es un museo, no una escuela!».

Me enojé y al regresar a casa realicé un montaje sobre la fotografía de la fachada del museo a la que le superpuse un texto que rezaba: «El museo es una escuela: el artista aprende a comunicarse; el público aprende a hacer conexiones». Durante su realización me di cuenta de que me agradaba como obra, resumía muchos aspectos que quería expresar: que el museo debe ser espacio de comunicación entre los artistas y el público, no un centro mercantil de arte ni de valores prefabricados.



Trabajé sobre la idea y la obra tomó forma de texto con unas condiciones concretas que permitirían a cualquier museo ejecutarla.

Primero: el museo que se prestara a poner el texto en la fachada usaría la tipografía oficial de la institución y encargaría a su diseñador que lo compusiera para ello.

Segundo: el museo produciría una postal con el texto en la fachada para ser vendida en la tienda.

Tercero: la postal sería una postal oficial del museo y no una postal que reproduce la obra de un artista, en este caso yo.

Cuarto: mi nombre aparecería como dueño del copyright y no como autor de una obra de arte.²

A día de hoy, más de una veintena de museos han ejecutado esta obra que suelo describir como una infiltración y una subversión, seis de ellos la tienen en su colección permanente.

En esta línea de intervención en la fachada del museo se encuentra «El museo son ustedes. Nosotros somos la oficina», que pone énfasis en todo lo que el museo debe a la ciudadanía, a las personas, de cuya creatividad proceden todas las obras que en él se exhiben y conservan. Combato así la idea del museo como contenedor hermético de objetos con valor mercantil al que se accede previo pago, para defender la idea

2. Camnitzer, L. «El museo es una escuela». Texto que forma parte del Catálogo de la exposición «Hospicio de utopías fallidas» que tuvo lugar en el Museo Reina Sofía del 17 de octubre de 2018 al 4 de marzo de 2019.



de que el valor del museo es cultural, procede de la gente y debe volver a ella transgrediendo sus muros arquitectónicos, sacando de esa prisión a la institución.

Los museos deben erigirse como entes pedagógicos, no como meros archivos. ¿Queremos que el público dialogue con las obras? ¿O queremos que el público dialogue y ese diálogo se traslade a otros nuevos públicos? El museo debe ir más allá de la mera exhibición de obras. Es realmente importante educar al público porque la buena creación es educativa y, al contrario también, la buena educación es creativa. Mis intervenciones en fachadas de museos no son solo manifestaciones artísticas, sino también son pedagógicas en sentido último.